

LAS "INDEPENDENCIAS" DE PRETORIA

Para hacer frente a la nueva situación surgida en África austral tras las independencias de las colonias portuguesas, la República de Sudáfrica ha estimado viable continuar las "concesiones" a la población de color, invitando, incluso, a que pasen del autogobierno a la independencia.

La legislación racista de Sudáfrica data de 1913 (Natives Land Act), acompañada ya de las primeras maniobras de separación geográfica. Los actuales hogares bantúes, constituidos por decenas de trozos discontinuos de espacio reservado, fueron perfilados en 1920 y modificados sucesivamente. Actualmente se consideran hasta nueve naciones bantúes con demarcación territorial, aunque, por razones obvias, las directrices oficiales siguen encaminadas al total aislamiento entre ellas y con respecto a las tierras propiedad de blancos. Se trata del establecimiento de pasillos que impiden el agrupamiento y permiten la libertad de movimientos sólo a la población (Fuerzas Armadas incluidas) blanca.

A partir de 1974, el Partido Nacionalista de Vorster (en el poder desde 1948) decidió impulsar el proceso de separación y desintegración entre los bantúes, para salir al paso de la ofensiva de los movimientos nacionalistas. La mayoría de los hogares bantúes gozaban ya de un cierto grado de autonomía en asuntos internos y de Cámaras elegidas por la población. Se trataba, entonces, de consumar el hecho de la segregación mediante una operación tan espectacular como fraudulenta: permitir la independencia jurídica total de los territorios autónomos que lo deseasen. El primero de ellos en aceptar (y único por ahora) fue el de Transkei, habitado por la nación xhosa.

Transkei, "soberano" en 1976

En este caso, el jefe Kaiser Matanzima aspira a utilizar todas las concesiones de Pretoria para iniciar lo que espera sea un camino de soberanía junto a los demás Estados africanos. Como Botswana, Lesotho y Swaziland, ya "independientes", Transkei continuará amarrado al carro sudafricano indefinidamente, siendo la fecha de su independencia (en octubre de 1976) mero pretexto para Sudáfrica

ca y su campaña de recuperación de las simpatías de buena parte de los países de África.

Geográficamente, quizá se trate del hogar bantú más homogéneo, ya que sólo consta de dos sectores separados (Kwazulu está repartido en veintinueve trozos), pero, ante todo, se trata del jefe bantú más dócil e interesado por acceder a la categoría de Jefe de Estado. Precisamente es el caso contrario del jefe Bhutelezi, de Kwazulu, que se niega a pedir la independencia para un territorio así, imposibilitado para desarrollar la auténtica soberanía.

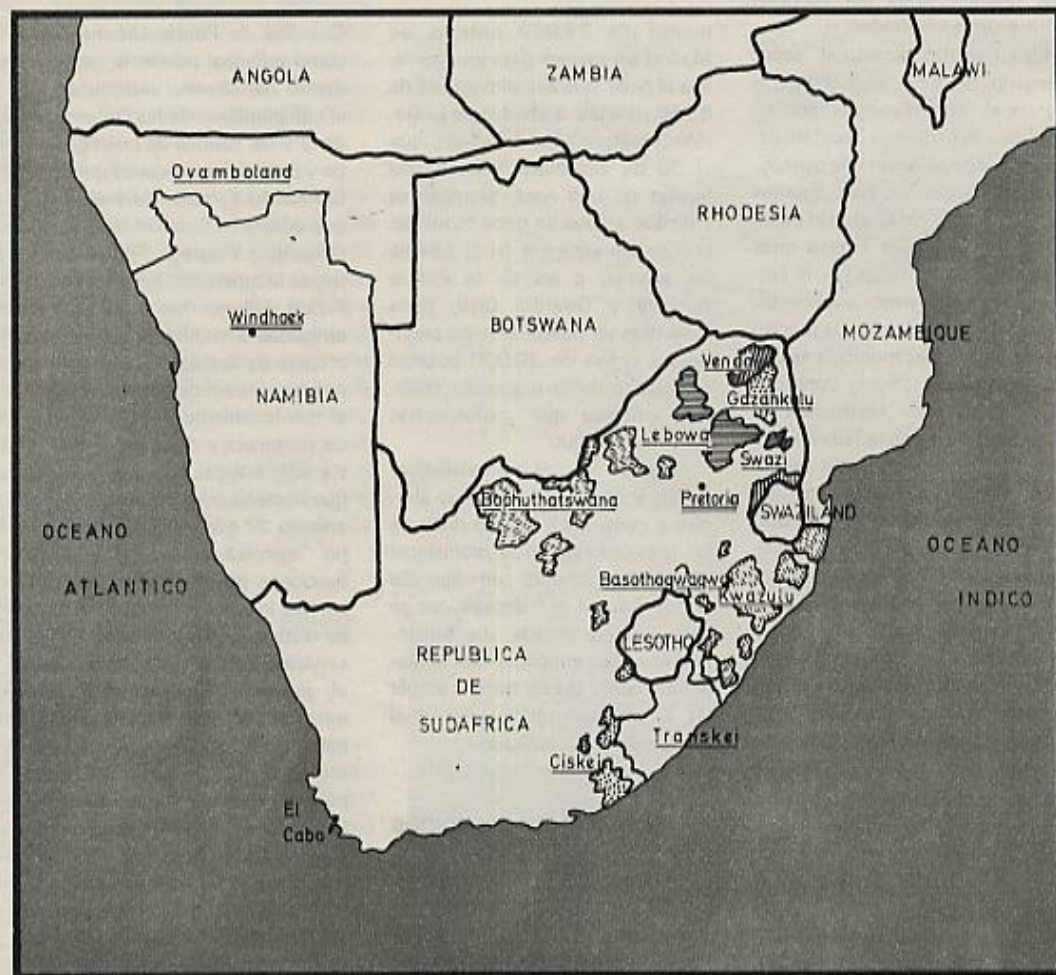
La postura de Bhutelezi, como la de otros jefes prestigiosos en Sudáfrica, exige la participación, en pie de igualdad, en el gobierno y el desarrollo de toda la República, por

lo que rechaza cualquier tipo de estatuto jurídico internacional para una parte de ella. Entre la actitud de los grupos guerrilleros (que propugnan lo mismo, pero con las armas) y la de los conformistas e ingenuos, el líder de Kwazulu considera posible la lucha legal obstinada por los derechos completos de la población de color.

Mientras tanto, el Gobierno de Pretoria insiste y empuja a la independencia. La paz interior y la imagen internacional dependen de esta operación de envergadura, aparentemente digna de la mejor correspondencia. No obstante, el ejemplo de los tres antiguos protectorados británicos de Botswana, Lesotho y Swaziland (independientes sólo de Derecho, pero sometidos

a la influencia y el control sudafricano a través de las inversiones en su economía), la pertenencia a la "zona del rand", la subordinación al sistema de comunicaciones, el empleo de la mayor parte de la mano de obra y la superioridad militar, solamente puede mover las ambiciones personales de algunos jefes o la intriga de los blancos.

El "premier" Matanzima, futuro Presidente de Transkei, estima que Pretoria "no tendrá nada que hacer en materia de asuntos internos" y está convencido de que su independencia "será sin restricciones", limitándose las relaciones con Sudáfrica a "las mismas que poseen todos los Estados, en pie de igualdad y bilateralidad...".



La población bantú de Sudáfrica se encuentra confinada en más de un centenar de espacios reservados y separados entre sí.



El "premier" Kaiser Matanzima cree en la independencia de Transkei.

Maniobras sobre Namibia

El caso de Namibia (considerada todavía como Africa del Sudoeste por Pretoria) no difiere básicamente del de los demás territorios bantúes de la República de Sudáfrica. Considerada como parte integrante del Estado sudafricano, a despecho de las múltiples resoluciones y condenas de las Naciones Unidas, la política de "descolonización" pedida por la comunidad internacional se convierte, casi exactamente, en un remedo de la llevada a cabo con los hogares bantúes de la República. Según esto, se pretende que, inicialmente, el territorio de Ovamboland acceda a la independencia separadamente, sin contar con el resto de la región.

Aquí corre el riesgo de naufragar toda la política de Vorster hacia la "detente" con los países africanos. El intento de "separar" y controlar Ovamboland obedece a su carácter fronterizo con Angola, por lo que permitiría la contención de todo acoso o infiltración a favor de las guerrillas namibias en el caso de que Luanda sea convertida en la capital de un nuevo Estado revolucionario africano.

Ovamboland, territorio que contiene la mitad de la población de Namibia, es precisamente el hogar del pueblo más combativo de la región y aporta la mayoría de los miembros del movimiento nacionalista SWAPO (Organización Popular del Sudoeste Africano). Su influencia y preparación no dejan lugar a dudas y aumentan por momentos. Pocos días antes de que comenzara la conferencia, convocada por Pretoria, sobre el porvenir constitucional del territorio, el primer ministro del Ovamboland autónomo, Eligas, murió asesinado. Aunque el SWAPO había boicoteado la conferencia (como ha boicoteado, con éxito, todas las "consultas" y elecciones) y se manifestaba en desacuerdo con los dirigentes manejados por los colonialistas blancos, negó toda responsabilidad en el atentado. No obstante esto, las acusaciones oficiales han señalado a los nacionalistas, y la "conferencia constitucional" se ha suspendido "sine die"... ■ PEDRO COSTA MORATA.

ARGENTINA: UN RECORD DE RELEVOS



María Estela Martínez: "Reviente quien reviente".

BUENOS AIRES.—Con la reciente crisis ministerial, el peronismo alcanza un "record" en cuanto a relevos ministeriales sin precedentes en la historia argentina: treinta y dos ministros se han sentado, sucesivamente, a la mesa del Gobierno que preside la viuda del general Perón. En los dieciocho meses transcurridos desde la ascensión de María Estela Martínez, a lo largo de diez reestructuraciones del Gabinete, el Ministerio del Interior —que se enfrenta a la responsabilidad de la represión antiguerrillera— ha tenido seis titulares, mientras que la cartera de Economía cambiaba cinco veces de manos, y la de Bienestar Social turnaba a otros cinco ministros, navegando en las revueltas aguas de los delitos económicos cometidos o auspiciados por el grupo que encabeza López Rega desde este sillón ministerial.

La crisis de poder que la Argentina atraviesa se produce en un contexto de graves dificultades económicas, con una inflación anual superior al 300 por 100, habiendo llegado el nivel real de los salarios a ser el más bajo de los últimos quince años, con una disminución de la capacidad adquisitiva del 50 por 100 en menos de seis meses.

El balance de los delitos económicos cometidos o protegidos desde el propio Gobierno está aún pendiente de hacer. Ni la justicia, ni la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados han terminado de reunir todavía los datos necesarios; sin embargo, según cálculos del solvente diario bonaerense "La Opinión", la suma de las cifras comprobadas que se han hecho públicas desde el pasado mes de octubre asciende a un total de 261.508.845.945 pesos viejos, que al cambio actual del Banco Nacional suponen 43 millones y medio de dólares.

Entre tanto, la lucha antiguerrillera prosigue duramente. Después del enfrentamiento —verdadera batalla— de monte Chingolo, en las cercanías de Buenos Aires, que produjo más de 150 muertos (se dice que no hubo apenas heridos ni prisioneros), y que se considera como el enfrentamiento más espectacular entre

guerrilla y Fuerzas Armadas regulares desde los tiempos de Sierra Maestra, en todas las localidades del país se suceden las operaciones de "rastrillaje" contra los hombres del ERP y los montoneros; sin embargo, las acciones de estos grupos tampoco cesan, al mismo tiempo que continúan las actuaciones de grupos parapoliciales de extrema derecha.

Frente a tal panorama se encuentra un Gobierno en crisis permanente, con las Fuerzas Armadas, contemplando silenciosamente su desgaste, mientras las divisiones internas del peronismo se agudizan. Aun así, el peronismo "verticalista" se dispone a lanzarse a la preparación de las elecciones —anunciadas primero para octubre, pospuestas después para finales de noviembre o principios de diciembre— y entre los grupos sindicales comienza a hablarse de la "reelección" de la viuda de Perón, con el lema de "reviente quien reviente, Isabel Presidente", pero tal nominación no parece que fuera demasiado del agrado de los uniformados argentinos, quienes preferirían un alejamiento de la Presidente de sus funciones.

Sin embargo, la principal duda no está en saber quiénes serán los candidatos electorales, sino, simplemente, en si el sistema podrá sobrevivir para esas fechas. ■ VICENTE ROMERO.